

LATINOAMÉRICA VS. ASIA: La importancia de la estabilización

La comunidad en desarrollo ha internalizado malas lecciones de la experiencia de los países de América Latina y otros donde se ha adoptado la estrategia de Industrialización por Sustitución de importaciones (ISI). La correcta interpretación de esa experiencia debe ser:

Primero, la ISI funcionó bien durante dos décadas, Trajo crecimiento económico sin precedentes en países de América Latina, medio oriente, Africa del Norte y también en algunos países de Africa subsahariana.

Segundo, cuando las economías de estos mismos países comenzaron a retrasarse en la segunda mitad de los setenta, las razones tuvieron poco que ver con las políticas de ISI per se, o la profundidad de la intervención del gobierno en la esfera microeconómica.

Los países que capearon la tormenta fueron aquellos en los que sus gobiernos llevaron a cabo los ajustes macroeconómicos apropiados (en las áreas, de políticas fiscales, monetarias, cambiarias) de manera rápida y decisiva.

Tercero, y más fundamentalmente, el éxito de estos ajustes macroeconómicos estuvo relacionado a profundos determinantes sociales. Fue la habilidad para manejar los conflictos sociales domésticos desencadenados por la turbulencia de la economía mundial en los setenta, los que hicieron la diferencia ente crecimiento sostenido y colapso económico. Los países con divisiones sociales profundas e instituciones de manejo de conflictos sociales débiles, experimentaron un deterioro económico más profundo en respuesta a los shocks externos de los setenta.

Tomando en conjunto, estos puntos proveen una interpretación de la historia económica reciente que está en las antípodas del pensamiento actual. Enfatizando la importancia de los conflictos sociales y de las instituciones – a costa de una estrategia comercial y una política industrial - sugieren una

perspectiva diferente en el tema de las políticas de desarrollo. Si estoy en lo correcto, la mayor diferencia entre Latinoamérica y el este asiático no fue que la primera se mantuvo cerrada y aislada, mientras que la última se integraba a la economía mundial. La diferencia más grande fue que Latinoamérica hizo un peor papel manejando la turbulencia generada por la economía mundial. Los países que se metieron en problemas fueron aquellos que no pudieron manejar la apertura, no aquellos que no fueron suficientemente abiertos.

La reciente crisis de Asia provee mayor sustento a esta perspectiva, y una vez más resalta la importancia del papel jugado por las instituciones de manejo de conflictos. En Corea del Sur y Tailandia, donde nuevas instituciones democráticas proveen de mecanismos de voz y respuesta, los sistemas políticos han resultado mejores- al menos hasta ahora – en su tarea de practicar políticas de ajuste que en Indonesia, donde una dictadura personal probó ser la receta para desencadenar el caos.